

Corren tiempos turbulentos, tiempos de crisis, dicen. Se desploman las bolsas de valores del mundo, la economía del planeta pasa de la recesión a la depresión generalizada. En Colombia la inhumanidad del conflicto armado cruza todas las barreras, copiando con sus formas criollas los horrores que se ensayan en otros rincones del mundo para someter a las poblaciones.

La guerra contra Irak dejó su estela de crímenes, la destrucción del tejido social de un pueblo milenario y la reducción a la miseria física de uno de los territorios con mayores riquezas naturales que jamás existiera. Pero también dejó la vergüenza de la prisión de Abu Grahib y del campo de Guantánamo. Hubo consecuencias en la nación norteamericana frente a esto. Asistíamos abismados ante uno de los pueblos que fundó la democracia moderna y que parecía estar hundido en la indiferencia y la complicidad de gobiernos que se creían con el poder de abolir los derechos humanos conforme a sus conveniencias. Pero las fuerzas telúricas de la sociedad no dejan de manifestarse y con frecuencia deciden retomar la palabra. Es lo que está pasando en los Estados Unidos en donde hoy se repudian salidas que hasta hace poco, pese a su evidente desprecio por la vida y la dignidad humanas, gozaban de la legitimidad que conceden el miedo y la obscenidad mediática. Lo importante es que tarde o temprano la sociedad reacciona y los nuevos órdenes, subordinados temporalmente, emergen para reorganizar la sociedad y preservar la vida.

Muchas lecciones se deben sacar de estas experiencias para un país adolorido y ayuno de justicia como el nuestro. Es la hora de la ética, es la hora de la palabra, de la búsqueda de nuestro propio ser ciudadano. Ejemplos como el de las recientes movilizaciones indígenas son una cátedra de dignidad y democracia que vuelven a

mostrar la fuerza de la cultura y que indican que en el sustrato profundo de nuestra sociedad existen fuerzas suficientes para superar el oscuro momento de violencias y arbitrariedades seculares que padecemos. Bien lo señala Wole Soyinka premio Nóbel de literatura: "La dignidad es simplemente otra cara de la libertad y, por ende, el anverso del poder y la dominación, ese eje de la relación humana que es también sostenida por el miedo"¹

POLISEMIA considera que una forma de contribuir a la búsqueda de la dignidad y la libertad desde los espacios de la academia es alentar la discusión y la construcción de pensamiento propio. De ahí que nuestra preocupación central sea presentar los avances y resultados de investigación y de sistematización de las experiencias que unen a la universidad con las dinámicas del mundo social.

En este, el número 6 de nuestra revista, la sección "Caminos de Paz y Noviolencia" acoge el artículo "Resignificación de la corporalidad en mujeres jóvenes con experiencia de enfermedad crónica" de Marcela Campos, investigadora del Ceih, y de Laura Merchán, citóloga del Instituto Nacional de Cancerología. Su investigación está orientada a la búsqueda de sentidos y significados alrededor de la corporalidad de las mujeres jóvenes que experimentan una enfermedad crónica. El artículo desarrolla una crítica a las maneras como el conocimiento médico especializado ha objetivado el cuerpo, desconociendo o minimizando la dimensión cultural íntima de la corporeidad de la mujer joven y los procesos ligados al universo de sentido que se afectan durante la enfermedad y el tratamiento. Quizás los relatos de estas jóvenes que han vivido un desgarramiento en su ciclo vital que las emplaza y las coloca ante el auto-reconocimiento de un cuerpo en el que se hace más evidente la tensión entre la vida y la muerte,



permitan aprender de su valor y de su capacidad de re-semantizar su corporeidad adolorida para incorporar sus vivencias y conocimientos al saber – hacer médico perneado por rasgos de deshumanización que constantemente afloran en los servicios de salud.

La tesis de las autoras es que durante la enfermedad y posterior a ésta, “se activa una ética del cuidado, asociada a seguir cuidando de un cuerpo que está o estuvo enfermo”. Estas éticas del cuidado se inscriben dentro de la perspectiva de asumir el cuerpo como un territorio de paz en el cual, en lugar de la batalla entre el médico y su ciencia con el cuerpo enfermo carente de sujeto, se desplieguen “procesos de “sanación” mediante la recreación y reinención de su identidad, haciendo conciencia de una corporalidad que lo constituye y configura en medio de su abrupta y angustiante transformación”.

Son tres los textos que incluimos en esta ocasión en la sección. “Pensamiento Social”. El primero es el ensayo “Aspectos socio-epistemológicos de la educación” del profesor Jair Duque que acude a su larga experiencia como pedagogo, y en los últimos años como docente del programa de Trabajo Social de Uniminuto, para hacer una reflexión en torno a los aportes y las conexiones de la sociología de la educación, en toda su riqueza histórica y en sus principales enunciados críticos, la pedagogía social y la praxeología. Los cuestionamientos al reduccionismo conceptual de algunas visiones de la pedagogía llevan al autor a proponer la opción por una mirada que permita la constitución de un discurso crítico en la formación del profesional de las ciencias humanas y sociales. Parte de él es una praxeología pedagógica educadora y didáctica entendida como un diálogo entre la teoría y la práctica universal y particular fundada en saberes diversos y dinámicos. Finaliza el profesor Duque con una alusión a la vida y la obra de Paulo Freire, cuyo pensamiento propone recuperar en su doble dimensión de compromiso pedagógico y político ligado a la acción transformadora social sin la cual “no puede haber una vida social digna, no puede haber sujeto social crítico posible”

El segundo artículo es un aporte de dos investigadores, Germán Escobar y María Edith

Morales, de la seccional Bello de UNIMINUTO, cuya participación en nuestras páginas esperamos se vuelva habitual. El texto “La especie humana en el discurso administrativo” se pregunta por las prácticas de gestión del capitalismo centradas en la producción de técnicas y modelos instrumentales para obtener avances en la productividad y en la rentabilidad de la organización empresarial. El ser humano es leído entonces por el modelo administrativo vigente como un recurso productivo. La reflexión va dirigida al énfasis en el aspecto utilitarista de la organización del discurso administrativo y la invisibilización de las dimensiones culturales, políticas y sociales del ser humano productivo. Los autores proponen una pedagogía administrativa estructurada con base en procesos interdisciplinarios de las ciencias sociales y humanas, que interroge la pertinencia del discurso administrativo de occidente que ha desarrollado una “pedagogía de la homogeneidad, abstracciones que no corresponden a las realidades sociales particulares y una manía por la cuantificación, manifiesta en la expresión: “Lo que no se puede medir, no se puede mejorar”.

Esta urgencia por la búsqueda de la integralidad de la dimensión humana en la empresa no impide reconocer la necesidad y la importancia del conocimiento técnico-instrumental de la administración pues, como dicen los profesores Escobar y Morales, “una práctica extrema de aquel puede ser tan nociva como la miopía de la racionalidad económica”.

Esta sección la cierra en esta edición el artículo de Mauricio Naranjo, investigador del CEIHS, “Proceso histórico – legal de la política de ciencia y tecnología en Colombia” en donde se propone aportar elementos para la interpretación del papel de la ciencia y la tecnología en los procesos de desarrollo de nuestro país y su relación con la función de la educación superior como uno de los principales escenarios de producción del conocimiento. El autor hace un recorrido por los principales hitos de la historia de la política pública al respecto hasta llegar a la aprobación en Junio de de 2008 de la Política nacional de competitividad y productividad.

El esfuerzo descriptivo y documental que aporta



el investigador Naranjo da cuenta de la debilidad de políticas de Estado sostenibles en Colombia que permitan una real producción científica y tecnológica, que es un aspecto que contribuye a explicar el tremendo atraso que en materia de producción de conocimiento y de su aplicación a la sociedad sigue sin resolver. Los escenarios que referencia el texto y que giran alrededor de la posibilidad de discusión y aprobación de una nueva ley y de una Política Nacional de Fomento a la Investigación y la Innovación siguen siendo una incógnita sobre todo si no hay cambios de fondo en la dinámica científica real de las instituciones educativas, las empresas y los centros de investigación que permitan hablar de avances certeros para que el país se integre a la llamada sociedad del conocimiento.

La sección Reflexiones Filosóficas está compuesta en esta edición por dos artículos. Uno de ellos "Sujeto contemporáneo y educación" de la profesora Ayda Sotelo, recurrente inquilina de esta revista, se propone ubicar al sujeto contemporáneo en relación con la educación, entendida como confluencia de procesos de la experiencia contemporánea en los cuales se constituyen a la vez la alteridad y el sujeto. La autora propone la comprensión de la relación educativa ligada a la infancia definida por el filósofo Giorgio Agamben, como "experiencia inefable cuya relación con la historia se equipara a la encrucijada constitutiva de lo humano". Ello implica claridad sobre la categoría de lo 'humano' que remite a los más diversos significados; esto principalmente si se tiene en cuenta el llamado de atención del propio Agamben quien indica que aunque gramaticalmente lo humano y lo inhumano son antónimos, en la experiencia lo inhumano no es contrario a lo humano; el filósofo, citado por Sotelo, dice en su texto sobre Lo que queda de Auschwitz, que sólo el hombre es capaz de un acto inhumano. Termina el artículo, insistiendo en que, en la constitución de los nuevos sujetos, la escuela apoya la introducción del infante a la dimensión ética y el mantenimiento del joven en ella, con la advertencia, muy propia de la perspectiva Lacaniana que defiende la Dra. Sotelo, de que las convicciones del sujeto provienen más de los ideales de la época que de su experiencia, dado que la alienación en el colectivo es más cómoda

que un pensar por sí mismo, siempre confrontado a despertares dolorosos. "De allí que adherir al goce de la masa permite extraer la fuerza libidinal de oposición más feroz contra la intención educativa, que obligaría a admitir los límites del placer y admitir que existe lo displaciente".

Cierra esta edición el trabajo del profesor Edison Rincón "Construcción de mundo: interpretación y principio de caridad" en donde a partir de la crítica de Donald Davidson con respecto a la postulación del principio de caridad, como condición de la posibilidad de la comunicación se propone una línea interpretativa sobre la base de un teoría de construcción de mundo apoyado en los conceptos de empatía e imaginación, como presupuestos fundamentales a la hora de entablar un diálogo.

La línea argumental del escrito se detiene extensamente en la alusión a los problemas comunicativos que propone la tesis de W. Quine de la indeterminación de la traducción y de la inescrutabilidad de la referencia, que implicarían un relativismo escéptico en el lenguaje, que enfatiza en el excepticismo con respecto al conocimiento y a la verdad; este punto de vista que aporta a una crítica del lenguaje de las disciplinas, es comparado con la tesis de Paul Feyerabend de la inconmensurabilidad semántica y la inconmensurabilidad ontológica.

La tesis del profesor Rincón es que "una ciencia o una de sus ramas es constituida desde y con un lenguaje específico y que mantiene una estructura semántica que la constituye", de donde se desprende su afirmación de que entre las ciencias hay una indeterminación de la traducción entre ellas mismas, es decir, una inconmensurabilidad semántica. Rincón concluye en el análisis del principio de caridad como una condición de posibilidad para abordar un diálogo multicultural que marca una diferencia entre la mera observación de una comunidad y el grado de vinculación que podamos tener con ella. No descarta entonces una interacción comprendida como posibilitadora de una realidad independiente de nuestros estados mentales, suposición que permite creación de mundo, desmarcándose así del realismo y de los subjetivismos exagerados.



Queda a disposición de los lectores esta sexta edición de POLISEMIA para ayudar a seguir adelante en la indagación y para seguir interrogándonos, pues tal vez nos ocurre lo del personaje de J.M. Coetzee: "He tenido delante de los ojos algo que salta a la vista y todavía no lo veo"

Oscar Useche Aldana
Director de POLISEMIA

